

EL SIGUIENTE MATERIAL TIENE

DERECHOS DE AUTOR

POR LO QUE SE SUGIERE QUE EL
MISMO NO SEA REPRODUCIDO NI
USADO CON FINES DE LUCRO.

UNICAMENTE PARA FINES
EDUCATIVOS Y DE INVESTIGACION

70.36
T675
#4/1975

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLORICOS

TRADICIONES DE GUATEMALA

4

Editorial Universitaria
Guatemala, Centroamérica

1975

CRONICA

EN EL DÍA DE SAN JUAN

Héctor Abraham Pinto V.

Hace aproximadamente un cuarto de siglo que comenzó a desaparecer la tradicional fiesta del día de San Juan, que se celebraba cada 24 de junio en la villa de Quezaltepeque de la Sierra en el departamento de Chiquimula. Aunque es muy poco lo que he logrado recordar y son escasas las informaciones proporcionadas por gentes de la época, se puede decir que era de mucha alegría y actividad, ya que tanto el día de San Juan como San Pedro, se jugaba carreras de caballos con la tradicional desnucada del gallo o del pato.

Desde muy temprano de la mañana se escuchaba el tropel de los caballos por las calles empedradas del pueblo. Don Samuel Godoy y don Matilde Marroquín, personas honorables y muy entusiastas, acudían a las casas de los vecinos solicitando un animal para correrlo ese día. La gente no se negaba a colaborar y lo que solicitaban, ya fuera gallo, pato o pollo se los daban para festejar el día de San Juan, que tan esperado era por los habitantes del pueblo.

A las ocho de la mañana aparecían los primeros jinetes en sus briosos corceles, haciendo chispear las herraduras en las piedras y poco antes de las diez de la mañana habían sembrado dos postes en los extremos de la calle, atravesando un lazo de lado a lado en la calle, y colgando en el centro el ave que habían obsequiado para correrla y arrancarle la cabeza. Aquel espectáculo era por demás emocionante y la gente acudía a presenciarlo en tan esperado día, porque durante el

paseo se exhibían sus habilidades de buenos jinetes, algunos de los hacendados del pueblo, quienes se aferraban a las riendas y hacían cabriolas en las principales calles del pueblo.

Los grupos de competencia se organizaban solos y cuando se escuchaba el tropel de los caballos, la gente exclamaba "andan sanjuaniando las gentes", aunque la realidad era que se empezaba a organizar los grupos que pretendían arrancarle la cabeza al gallo.

Plantados los postes en los extremos de la calle y atravesado el lazo, colgaban al gallo o pato y empezaba la competencia, tratando de arrancarle la cabeza. Así, en forma desordenada, uno tras otro emprendían la carrera jalándole la cabeza y algunos aseguraban que era más fácil desnucar un gallo que un pato, porque este último es de consistencia muy dura.

Esta costumbre de desnucar al gallo se realizaba originalmente en la plaza principal, pero debido a un incidente lamentable, la sacaron a la orilla del pueblo y por lo general se hacía en la antigua carretera hacia Esquipulas, en donde sin ningún peligro corrían los jinetes. Con la llegada del reverendo padre Fernando Peraza Canizales, la patojada tuvo también participación en la celebración del día de San Juan, pues este venerable cura los organizaba en la plaza, sólo que en lugar de gallo o pato, colocaban una piña y el que se quedaba con la hoja, era el feliz ganador de la competencia, haciéndose acreedor al premio consistente en frutas y dulces.

Aún así los jóvenes participaban también en la competencia de los grandes y cuando no alcanzaban, se paraban en la montura para poder jalarle la cabeza al gallo y el que lograba hacerlo era el feliz poseedor de la prenda. De esa manera reunían todos los animales que habían corrido durante la mañana y los cocinaban en cualquiera de las casas de los que competían, en donde generalmente la fiesta concluía en una tremenda borrachera.

Existía la creencia entre la gente del pueblo, que en el día de San Juan todos debían bañarse, ya que de lo contrario, "el zopilote los perseguiría", como un presagio de mal agüero, además de otro tipo de creencias y supersticiones que se nos escapa de la memoria.

Cuentan que la corrida del gallo era una atracción y todo un espectáculo, como lo han constituido las carreras de cintas, en sustitución de aquella sanguinaria competencia, que a estas alturas han quedado reducidas a las festividades patronales.

Esta añeja tradición se practicó en la mayoría de los pueblos de la región oriental del país, y, en algunos casos, cuando no conseguían aves para el juego, colgaban a un gato que no siempre dejaba buenas

consecuencias. En otros pueblos, como San Agustín Acasaguastlán o La Democracia, sólo queda el grato recuerdo del esperado 24 de junio.

La mera casualidad me llevó a conocer un documento de 1823, relativo al día de San Juan, el cual demuestra que en varios pueblos realizaban el tradicional juego del pato o del gallo con la consabida carrera de coronas practicada en Jalapa, hasta hace pocos años. Habiendo conocido el documento, transcribo uno de los aspectos más importantes:

"Ciendo como a las 11 del día de San Juan, estando un pato de castía guindado en casa de Jacinto Roque, le safaron la civesa y tomaron la piña. . . ;¹

Quizá por el hecho de ser una costumbre bastante sangrienta y por la misma evolución cultural de los pueblos es que dejó de celebrarse el día de San Juan. La villa de Quezaltepeque de la Sierra es uno de estos pueblos pues allí adquirió mucho prestigio y renombre esta tradición que a la larga fue degenerando.

En algunos casos las costumbres de los pueblos se van perdiendo porque a la gente que le gusta manifestarse, poco a poco se van muriendo las viejas generaciones y las nuevas no se interesan por mantener la tradición que aquellas nos han dejado.

APENDICE

"Ciendo como a las 11 del día de San Juan, estando un pato de castía guindado en casa de Jacinto Roque, le safaron la civesa y tomaron la piña; en esto salió José María Herrera por la calle para pueblo arriva asta el calvario o más arriva y sugetó su cavalgadura, en esto llegaron más de 5 tras él y que el pato se lo querían quitar y a la pujanza de fierro que se le botaron 2 mancebos de mano harmada y que diera el pato y les respondió que nó, que todavía lo yban a jugar, hasta que llegaron a la casa de donde lo abían sacado, en esto

¹ Documento proporcionado por el profesor Rubén Chévez Van Dorne.

salió Chrisóstomo López un su tío suspendiéndolos y que no se opusiese cosa mayor y en esto José María se contuvo y corrió para donde estava su cabalgadura y poniendo el pie en el estribo y coxiendo la rienda le pegó un machetazo por detrás.²

CRONICA DE UN VIAJE AL PETEN HACE 65 AÑOS

Uno de los más escasos y curiosos impresos referentes a El Petén es el llamado *Album de Recuerdos. Expedición Musical al Petén y Belice. Notas, impresiones, estudios y recuerdos*, escrito por don Vicente A. Narciso,¹ del cual localizamos un único ejemplar en la Biblioteca del Instituto de Antropología e Historia, que se ha facilitado para hacer esta reproducción.

La importancia de dar a conocer este folleto es múltiple, pero el hecho mismo de ser El Petén de aquella época una región prácticamente desconocida para el resto de la república, lo justificaría plenamente. En efecto, pese a la heterogeneidad de los materiales recogidos en este folleto, que se adivinan desde la misma complejidad de su título, esta pequeña obra es un interesante testimonio de la vida petenera de principios de siglo, varias décadas antes que el avión transformara radicalmente muchos de los hábitos de vida de aquel departamento y que lo vincularan más directamente con el centro de la república.

El viaje realizado por don Vicente A. Narciso, acompañado de otros maestros músicos que integraban su conjunto marimbístico se inició el 30 de noviembre de 1910, fecha de su salida de Cobán, Alta Verapaz, para volver a San Cristóbal, en ese mismo departamento, el 17 de febrero del año siguiente, recorriendo gran parte de El Petén y Belice, para regresar vía Puerto Barrios remontando el Río Polochic

¹ Vicente A. Narciso, *Album de Recuerdos. Expedición Musical al Petén y Belice, 1910-1911. Notas - impresiones - estudios - recuerdos*. Guatemala: Imprenta de Síguere y Cía., 1913, 94 pp.

² Cabeza de proceso formado contra Serapio Polanco en Don García, el 25 de junio de 1823.

hasta volver a su región de origen. Podemos imaginarnos lo trabajoso de aquel viaje al pensar en lo difícil que es aún en la actualidad caminar por las brechas peteneras, especialmente en época de lluvia, pues éstas se suspenden en esa región hasta finales de enero o principios de febrero. Si a lo anterior añadimos lo agobiante que debió ser para ellos llevar la primera marimba de doble teclado que llegaba hasta El Petén, podremos tener la certeza de aquel dificultoso trayecto.

Don Vicente A. Narciso, de quien por la descripción transcrita en su pasaporte sabemos que era nacido hacia 1871, de estatura alta, nariz regular, ojos negros, pelo negro y con una cicatriz en la frente, nos brinda en su trabajo un valioso testimonio de cómo eran las casas peteneras cuando se acababa de introducir en aquella región la lámina de zinc a lomo de mula, cuál era su mobiliario, así como los hábitos alimenticios de sus habitantes, tipos peteneros como el *chiclero*, su música que dice estar muy influida por la yucateca, las festividades, entre las que describe la Nochebuena, las coplas y despedidas del Convíte para la fiesta del Cristo de Esquipulas. Asimismo, el vocabulario de la época en El Petén, alguna de las principales industrias populares y el señalamiento, muy interesante, que hacia 1890, por disposición de un jefe político se había dejado de usar el traje tradicional de los indígenas peteneros que era muy similar al yucateco.

También deja datos reveladores acerca de su estancia en Belice, señalando características de la vida en Benque Viejo y El Cayo, indicándonos que el son tradicional *El Mishito* recién había llegado por aquellos rumbos y estaba de moda. Ya antes nos había dejado consignado que el violoncello se desconocía en El Petén y que frecuentemente su auditorio creía que era una persona quien cantaba al escucharlo acompañando a la marimba.

De todo lo anterior se desprende que la lectura de este opúsculo tendrá mucho de valioso para aquellas personas que se interesan en el folklore de Guatemala ya que nos proporciona información sobre una época y una región que son prácticamente desconocidas para la mayoría de los guatemaltecos.

Luis Luján Muñoz

Mayo 12, 1958

ALBUM DE RECUERDOS

Expedición Musical al Petén y Belize

1910-1911

Notas - Impresiones - Estudios - Recuerdos

AL GREMIO MUSICAL GUATEMALTECO

POR VEANI

(VICENTE A. NARCISO)

Profesor de Música e Instrucción Práctica

Medalla de bronce en la Exposición Centroamericana de Guatemala, 1907, por "Estudios de la Raza Pokonchi"



GUATEMALA, C. A.

IMPRESIÓN DE VEANI Y CIA., CASA COLORADO

1910-1911

SIGN
HERE